

Octubre 2022

WP4-2022-010

N° de serie

DOCUMENTO DE TRABAJO

Juegos de poder, transterritorialidad y transtemporalidades en los asentamientos urbanos informales

Autores

María Botero

Paula Salazar

María Noreña

Diego González

Juegos de poder, transterritorialidad y transtemporalidades en los asentamientos urbanos informales

María Helena Botero¹, Paula Juliana Salazar²,
María Isabel Noreña³, Diego Andrés González³

Introducción

Desde una filosofía de la diferencia, la modernidad puede caracterizarse como un proyecto homogenizador por la forma en que operan los procesos de racionalización de las experiencias humanas bien sean individuales o sociales. A esto es a lo que Boaventura de Sousa Santos refiere como “razón indolente” una razón perezosa, reduccionista, que no se ejerce de ninguna manera y aun así se considera a sí misma como única y exclusiva. Esta razón es restringida, pues no ve la riqueza del mundo, sino que, por el contrario, se conforma con la obviedad de la realidad impuesta por los estándares dominantes del poder. Por otro lado, se puede mencionar que posee un carácter dicotómico, el cual reproduce formas de jerarquía y desigualdad que se ocultan o naturalizan en el proceder cotidiano de la vida de los sujetos: “La ciencia moderna consagró al hombre en cuanto sujeto epistémico, pero lo expulsó en tanto que sujeto empírico” (Santos, B., 2003, p. 90).

Esta racionalidad que se impuso hegemonícamente como la única capaz de comprender la actividad humana, se ha manifestado en el mundo moderno a través de dos estrategias: la “razón metonímica” y la “razón proléptica”. Metonimia es una figura de la teoría literaria y de la retórica que significa tomar la parte por el todo. Y esta es una racionalidad que fácilmente toma la parte por el todo, porque tiene un concepto de totalidad hecho de partes homogéneas, y nada interesa de lo que queda por fuera de esa totalidad (Santos, 2006, p. 20).

Por su parte, la prolepsis “es una figura literaria, muy vista en las novelas, donde el narrador sugiere claramente la idea de que conoce bien el fin de la novela, pero no va a decirlo. Es conocer en el presente la historia futura. Nuestra razón occidental es muy

¹ Universidad del Rosario

² Joven investigadora, Universidad del Rosario

³ UNIMINUTO, Bogotá

proléptica, en el sentido de que ya sabemos cuál es el futuro: el progreso, el desarrollo de lo que tenemos” (Santos, 2006, p. 21).

Una de las características centrales de la modernidad occidental es, precisamente, la discrepancia entre experiencias y expectativas sociales originada por el hecho de que la razón proléptica amplió enormemente las expectativas, falsamente infinitas, abstractas y universales, y por ello vividas como inalcanzables. La razón proléptica es la parte de la razón indolente que concibe el futuro a partir de la monocultura del tiempo lineal. Esta temporalidad recibe del progreso una apariencia de infinitud que contrae el presente y dilata el futuro, haciéndolo -diría W. Benjamin- homogéneo y vacío. En la crítica de esta racionalidad se origina la segunda parte del proyecto sociológico de Santos, una “sociología de las emergencias”.

Brevemente, así como la crítica de la razón metonímica tiene por objeto dilatar el presente, la crítica de la razón proléptica tiene como objetivo contraer el futuro y evitar el desperdicio de la experiencia presente. Contraer el futuro significa eliminar, o por lo menos atenuar, la discrepancia entre la concepción de futuro de la sociedad y la concepción de futuro de los individuos. Y es que, al contrario del futuro de la sociedad, el futuro de los individuos está limitado por la duración de su vida. En cualquier caso, el carácter limitado del futuro y el hecho de que dependa de la gestión y cuidado de los individuos hace que, en lugar de estar condenado a ser pasado, éste se transforme en un factor de limitación del presente.

La “sociología de las emergencias reemplazará” el vacío del futuro de tiempo lineal con un futuro de muchas, plurales y concretas posibilidades utópico-realistas construidas en el presente. Contraer el futuro significará, en este sentido, tornarlo escaso y, como tal, objeto de cuidado (Santos, 2009: 126). “La experiencia social en todo el mundo es más amplia y variada de lo que la tradición científica o filosófica occidental conoce o considera importante” (Santos, 2009, p. 99)

Boaventura de Sousa nos invita, entonces, a reflexionar en torno a que las condiciones que perpetúan la inequidad propia de los proyectos civilizatorios modernos no son únicamente de índole política, social y económica, sino que el componente epistemológico tiene una gran relevancia tanto para la consecución de una justicia social como para el reconocimiento de “lo otro” excluido por el paradigma dominante de la racionalidad eurocentrada.

1. Sociotempoespacialidad (tiempo, espacio y sociedad)

La geografía como disciplina trabaja con corrientes teóricas y metodológicas correlativas a contextos históricos y a procesos socioespaciales diversos. Dentro de ella, la geografía humana y la geografía social se alejan de las perspectivas cuantitativas y deterministas, centrándose en la sociedad y sus prácticas, pensando el espacio desde una perspectiva social y no geométrica. Desde estas corrientes geográficas, el análisis se centra en los valores, la cultura y la política que conforman la organización y la construcción social del espacio. Entre los conceptos de la geografía social, el trabajo sobre Asentamientos Urbanos Informales (en adelante AUI) nos lleva a indagar en el concepto de hábitat, en tanto que el acto de habitar es el lugar donde se construye la territorialidad. Tal concepción implica superar los conceptos de espacio y de territorio a partir de una visión unidimensional, muchas veces asimilada de otras áreas del conocimiento.

La mayoría de los estudios sobre los AUI trabajan el concepto de territorio como una dimensión de las relaciones sociales. Tal como lo referencia Saquet (2015), el territorio presente en Dematteis (1964, 1967, 1969 y 1970) es el producto de las relaciones sociales cristalizadas en territorialidades económicas, políticas y culturales, en una concepción histórico-crítica y relacional. En la misma línea, los trabajos de Raffestin (1977 y 1980/1993) abordan el territorio como producto histórico, material, de las relaciones sociedad-naturaleza realizadas por mediadores semiológicos, técnicos y tecnológicos. Así, el territorio resulta del proceso de territorialización y de las territorialidades vividas por cada grupo social en cada relación espacio-tiempo.

Si aplicamos esta concepción a los AUI, aceptaremos que su territorialidad expresa relaciones de poder, económicas, políticas y culturales. Pero no solo relaciones, también encontraremos en las territorialidades expresiones de identidades y representaciones, así como formas de apropiación, dominio, demarcación y control de los lugares donde son construidos los barrios informales. Todas estas relaciones, apropiaciones y prácticas son construidas y redefinidas por los actores a lo largo del tiempo, puesto que estas son vividas concomitante y diferentemente con ritmos e intensidades distintas dependiendo del momento en el que llegaron al asentamiento, la calidad de habitante con la que llegaron (invasor, comprador, arrendatario, etc), los recursos con los que

contaban a su llegada y las posibilidades o grados de libertad que tenían para escoger esa localización para acceder a una vivienda.

Raffestin afirma que la territorialidad es fruto del trabajo, entendido como cambio de energía e información entre los hombres y posesión de una parte del espacio. De esto se sigue que la territorialidad no es fija, sino que varía en el tiempo, de acuerdo con cada etapa de la vida social, siempre vinculada al control de objetos y personas y, por ello genera diferentes paisajes. Si habláramos de los paisajes de los AUI, estos serían la proyección social en el territorio del sistema integrado de relaciones entre personas, espacios y tiempos que varían dependiendo del momento en el cual el barrio se encuentre desde su temprana aparición, pasando por su consolidación, su legalización y su incorporación al mercado inmobiliario formal de la ciudad.

Sin embargo, históricamente espacio y territorio se han asumido como sinónimos. Acudimos a Saquet (2009) para señalar tres procesos en los AUI que, epistemológica y ontológicamente diferencian el espacio y el territorio, a saber: “a) las relaciones de poder en una comprensión pluridimensional, constituyendo campos económicos, políticos y culturales; b) la construcción histórica y relacional de identidades; c) el movimiento de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (TDR)” (Saquet, 2015; p. 38)

Esto implica reconocer que el espacio tiene valor de uso, valor de cambio y es elemento constituyente del territorio, también, política y simbólicamente. Las tres diferenciaciones nos permiten entender el territorio como resultado del proceso de producción del y en el espacio. Tal como lo señala Saquet uno está en el otro y se hacen efectivos por las actividades sociales, por eso no es posible pensar el territorio separadamente del espacio (Saquet, 2001/2003: p. 26-27).

1.1 Los tiempos-espacios-territorios y territorialidades

Al estudiar las temporalidades de los AUI vemos heterogeneidad de tiempos y territorios en la historia de cada barrio. Allí están presentes, en primer lugar, el *tiempo de las coexistencias* (Dematteis, 2008; Quaini, 1973; Santos, 1996; Saquet, 2015 y Raffestin, 1993), donde se observan las simultaneidades en el espacio, a través de procesos que ocurren al mismo tiempo, en el mismo lugar o entre lugares diferentes, aprehendidos solamente por medio de un abordaje relacional.

Por ejemplo, las modalidades de ocupación de los AUI no llegan a todos los lugares en el mismo momento, de hecho, vemos cómo al desgastarse una forma de ocupación en una ciudad, aparentemente se traslada como “novedad” a otros barrios en otras ciudades. Los barrios tampoco se materializan al mismo tiempo, ni con el mismo ritmo, ni con la misma intensidad en diferentes actividades y lugares, dado que los lugares se concretan en tiempos distintos, con ritmos lentos o más rápidos (Saquet, 2003: 19-21). En segundo lugar, el *tiempo histórico* como flujo continuo, donde es posible definir períodos, comienzos y fines de manera aproximada. Los habitantes de los AUI pueden referenciar como hitos históricos en un flujo continuo los momentos de fundación del barrio, de llegada de servicios públicos y de legalización. Esta dualidad del tiempo permite verlo no solo como duración y movimiento, sino también como saltos y superaciones en la perspectiva dialéctica trabajada por Lefebvre (1995). La unidad de esos tiempos está en la relación espacio-tiempo.

Cuando hablamos del origen, construcción y consolidación de los AUI, señalamos, primero, la transtemporalidad procesual entendida como las fases, las sucesiones, los períodos y los momentos históricos que han dado lugar a los barrios, o como diría Quaini, el reconocimiento de la peculiaridad de los hechos de poblamiento, de las construcciones y de los ritmos de desarrollo, sin perder de vista la unidad de los fenómenos humanos (Quaini, 1973: 720). Segundo, la transtemporalidad coexistente, manifiesta en relaciones y situaciones concomitantes, similares o diferentes, que expresan temporalidades-ritmos, trans-multiescalaridades y transterritorialidades que acontecen al interior del barrio o entre barrios, aunque siempre relacionadas. Vivimos múltiples temporalidades al mismo tiempo, pasadas, presentes y futuras, así como múltiples territorialidades simultáneamente, locales y extralocales (Saquet, 2009).

Por ejemplo, algunos AUI tienen tiempos de larga duración y de ritmo más lento tanto en el poblamiento como en la consolidación, que coinciden con tiempos cortos de ritmos más rápidos en la dotación de servicios o el acceso al transporte; hay una procesualidad y pluralidad de ritmos, o una acumulación desigual de tiempos. O como diría Milton Santos (1978) la superposición de tiempos históricos se da por medio de relaciones y elementos de distintas edades presentes sincrónicamente, trabajados aquí en la perspectiva de las transtemporalidades históricas y coexistentes-relacionales.

En prácticamente todos los AUI encontramos construcciones del origen del barrio sin casi ninguna modificación, que coexisten con edificaciones recientes. El barrio reúne la síntesis del pasado-presente-futuro concomitantemente, con temporalidades

procesuales-coexistentes y, por lo tanto, con transterritorialidades en el sentido indicado en este texto a partir de las concepciones de Claude Raffestin. Por ejemplo, en el barrio Brisas de Mayo en Cali, encontramos la coexistencia del paso de las milicias urbanas del M-19, que algunos habitantes evocan como si fuera el presente, con dinámicas estrictamente económicas de funcionamiento del mercado inmobiliario informal. Hay un movimiento del tiempo en el territorio y del territorio en el tiempo, simultáneamente. Ambos, el tiempo y el territorio, son procesuales y relacionales, estando en íntima relación con el espacio.

1.2 Territorialización-desterritorialización-reterritorialización.

Los cambios operados en el territorio se evidencian en las continuidades y movimientos. La desterritorialización nos muestra las rupturas, transformaciones y movimientos. Para el caso de los AUI, los actores compran o venden los lotes y al hacerlo los desterritorializan, porque ya no prevalece el valor de uso sino el valor de cambio volviéndolo mercancía; y los reterritorializan al introducirlos en el mercado de suelo, convirtiéndolos en un bien transable en el mercado inmobiliario informal.

El proceso de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (TDR) genera las territorialidades que, a su vez, dan lugar a los territorios. Pero al mismo tiempo, el territorio también influye en las territorialidades, y ambos determinan el proceso TDR, que es, simultáneamente, histórico y relacional, en un único movimiento espacio-tiempo-territorio, o bien transtemporal, transmultiescalar y transterritorial.

En estos tránsitos hay pérdida y reconstrucción de identidad, por ejemplo las diferencias identitarias entre los fundadores de los barrios y los que llegan como compradores de predios ya formalizados; cambios en las relaciones de poder en quien lidera los procesos y quienes los siguen; elementos culturales, económicos y políticos que son reterritorializados y diferencian el territorio del espacio geográfico.

Los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización se dan concomitantemente y en forma de unidad. Todos ocurren al mismo tiempo para individuos diferentes que viven, en algunas situaciones-relaciones, distintas temporalidades y territorialidades y, en otras, identidades. Para comprender el territorio en una perspectiva histórico-crítica, relacional, reticular y pluridimensional, destacamos siete formas de observación de los AUI que compartimos con Saquet (2015) y Raffestin (1993):

1. Los sujetos sociales y sus relaciones, acciones y relaciones (circulación e intercomunicación) múltiples y cotidianas en forma de redes (de diferentes naturalezas y extensión), materializadas en distintas escalas. Se evidencian en las relaciones entre sujetos, grupos y clases sociales diferentes y en el ámbito de cada clase social, en una unidad dialéctica. En la práctica aparecen como relaciones de cooperación, compañerismo, asociación, concurrencia, disputa, en fin, relaciones plurales, simétricas y asimétricas, económicas, políticas, culturales y ambientales, en las que actúan los sujetos colectiva e históricamente;
2. Las apropiaciones (in)materiales, de carácter económico, político y cultural del espacio geográfico resumidas en dos niveles: como dominación, control, propiedad, posesión, parcelación, delimitación; y como, uso, manejo, interferencia en la naturaleza exterior al hombre y en el espacio construido. Pueden darse distintos niveles/grados/ intensidades de apropiaciones y dominaciones; aún cuando estas procesualidades son simultáneas en el tiempo y en el espacio (una está en la otra), son concretas y abstractas o (in)materiales, sistemáticas/ continuas o temporarias/discontinuas. Hay apropiaciones y demarcaciones temporales, concomitantes con otras más estables, como las definidas por el Estado, y también hay apropiaciones que se dan en el nivel de las representaciones, como nos enseña Raffestin (1993); Comprender la relación interactiva de la red barrial con redes de la ciudad en distintas escalas.
3. Las técnicas y tecnologías, el conocimiento y la ciencia, el saber popular, como mediaciones entre el hombre y el espacio en el proceso de producción territorial;
4. Las relaciones de poder y trabajo como consumo de energía, conocimientos, experiencias, mercaderías, subordinación y explotación, evidenciadas aquí porque es necesario que tengan protagonismo en los estudios territoriales;
5. Los objetivos, las metas y las finalidades de cada sujeto en sus actividades, sean estas económicas y/o políticas y/o culturales y/o ambientales;
6. Las continuidades y discontinuidades históricamente condicionadas y como factores determinantes del movimiento ininterrumpido de reproducción de la vida;

7. Las temporalidades (transtemporalidades históricas, diferentes fases-períodos, y también los hechos y fenómenos territoriales relacionados entre sí - las desigualdades-ritmos concomitantes) y las territorialidades: las diferencias y las identidades pluridimensionales, juntamente con los espacios de concentración de personas y actividades, de centralización de las iniciativas de poder; y finalmente, pero no menos importantes, los procesos económicos, políticos y culturales de dispersión y difusión.

2. Territorio y poder.

En el camino de analizar las condiciones de posibilidad en que los actores, individual o colectivamente, toman decisiones, y cómo se relacionan con un sistema que ejerce su poder llevando a cabo acciones de fuerza, podemos partir metodológicamente de 3 supuestos:

2.1 Sistemas abiertos y márgenes de libertad

Supuesto 1. en circunstancias de sistemas abiertos, indeterminados e inciertos, los actores poseen grados de libertad y posibilidades de ejercer poder, es decir, posibilidad de acción ante un sistema que no puede dominarlo todo.

Cuando hablamos de posibilidad de acción nos referimos a las circunstancias en que puede ocurrir la dirección de una actividad por parte de un sujeto o grupo, lo que generalmente implica dos cosas: hacer algo o cambiar de estado o situación. En este sentido, la posibilidad de acción está relacionada con las magnitudes, más o menos, de libertad que el sujeto o el grupo posee, teniendo en cuenta que en la relación con el sistema siempre son sujetos sujetados. Igualmente, para llevar a cabo las actividades movidas por la libertad a la vez que la sujeción al sistema, los sujetos y los grupos ejercen el poder, entendido como relación de fuerzas.

Un elemento fundamental en el estudio de los territorios en clave de geografía social son las relaciones de poder, mostradas de manera crítica, relacional y multidimensional, de la forma general, por Michel Foucault y por Claude Raffestin en geografía, correspondiendo a las territorialidades cotidianas. Armonizando estas dos perspectivas podríamos decir que el poder se expresa en una red de relaciones variables, desiguales y multiformes, donde a lo largo del tiempo se construye como relación.

Así, concebir el poder no como algo que se tiene sino como algo que se ejerce, es decir, una concepción no represiva del poder, otorga a los sujetos la posibilidad de acción y por lo tanto contar con la facultad de tomar decisiones. Es decir que el poder es entendido como acciones sobre acciones: incitar, inducir, desviar, facilitar o dificultar, ampliar o limitar, hacer más o menos probable¹. De ahí que solo cuando no se tiene algún grado de libertad, los sujetos quedan desprovistos de la capacidad de decidir, esto es lo que sucedería siguiendo el marco dual de análisis de Perry (2008) de excluidos y autoexcluidos.

En esta dirección podemos seguir a Foucault para quien

“el poder es una relación de fuerzas, o más bien, toda relación de fuerzas es una relación de poder. Eso quiere decir en primer lugar que el poder no es una forma, por ejemplo, la forma-Estado; y que la relación de poder no se produce entre dos formas como el saber. En segundo lugar eso quiere decir que la fuerza nunca está en singular, que su característica general es estar en relación con otras fuerzas, de suerte que toda fuerza ya es relación, es decir, poder: la fuerza no tiene otro objeto ni sujeto que la fuerza” (Deleuze, 2016: pág.99)

A este respecto, las relaciones de poder hacen del actor y el sistema los constituyentes dinámicos de las posibilidades de acción, en donde el actor no existe fuera del sistema, puesto que es el que le define los marcos de libertad y los grados de racionalidad y voluntad que puede emplear en sus acciones. Igualmente, el sistema fundamenta su existencia gracias a que es sobre el actor que puede dirigir sus fuerzas, ejercer su poder: permitir o restringir, y porque es el actor el único que puede también cambiar el sistema. Dado su carácter relacional y su capacidad de influencia en el juego complejo de relaciones económicas, políticas y culturales que atraviesan el conjunto de la sociedad (Foucault, 1978), el poder se concreta en relaciones sociales conflictivas y heterogéneas, múltiples e intencionales. Estas relaciones cubren todos los espectros de la vida personal y social, desde la actuación del Estado hasta los procesos de la vida cotidiana, en las familias, en los barrios, en los lugares de trabajo, etc.

De allí, que las territorialidades son plurales, conflictivas, intencionales y complejas, dando lugar a usos del poder que devienen en apropiación territorial materializada en un movimiento transtemporal discontinuo y continuo de la sociedad. La apropiación del espacio hace visibles las relaciones de poder en los AUI, a través de los juegos de fuerzas, conflictos, movimiento e interacción. Se producen conflictos sociales y a las

apropiaciones inherentes al territorio. Las relaciones de poder son, simultáneamente, trans-multiescalares, pues van desde los niveles intrafamiliares, intra-comunitarios, hasta las instituciones, y entre ellas, significando así relaciones próximas (alteridad) y distantes (exterioridad) (Raffestin, 1990).

De acuerdo con Saquet, para conocer las relaciones de poder en las territorialidades es posible orientarse al estudio de las relaciones identitarias estables, en paralelo con las rupturas abruptas que tengan en cuenta:

- a) las conexiones en diversas escalas y naturalezas (redes) del barrio a la ciudad, del mercado formal al informal de suelo y vivienda, por ejemplo;
- b) las conexiones entre las fases y momentos de los procesos de modificación del territorio (tiempos) desde el origen de los barrios, hasta el momento de su incorporación a la “ciudad legal”;
- c) las relaciones existentes entre sujetos y grupos sociales distintos (lugares) tanto al interior de los AUI como entre estos y la ciudad formal.

Es una aproximación al estudio del poder de forma reticular, histórica, crítica y pluridimensional, con un carácter político claro. Podemos correlacionar estos tres niveles de conexiones destacados con las nociones de trans-multiescalaridad, transtemporalidad y transterritorialidad, presentadas por Saquet (2015).

El correlato metodológico para investigar cómo se tejen las relaciones de poder, debemos desmontar las diferentes líneas de acción y de reacción de las fuerzas que las componen: acciones ofensivas y defensivas, de delimitación y de expansión, de repliegue y despliegue. Realizar una cartografía de las relaciones de poder a partir de dos fuentes principales: relatos de los primeros pobladores y las formas jurídicas de la regulación de los asentamientos Urbanos Informales

2.2 Solidaridad, cooperación y acción: las tácticas y las estrategias

Supuesto 2. Los actores desarrollan entre sí consolidaciones de solidaridad tanto mecánica como orgánica en torno a las tácticas y estrategias dentro de las relaciones de poder

Teniendo en cuenta el supuesto 1, podríamos derivar que las posibilidades de acción tanto de sujetos como de grupos, permiten la organización “para asegurar y desarrollar su cooperación con vistas a lograr metas comunes” (Crozier & Friedberg: pág. 13). Para

ello, los sujetos organizados van constituyendo grados de consciencia colectiva que desarrollan grados de solidaridad.

La totalidad de creencias y sentimientos comunes a ciudadanos medios de la misma sociedad forma un sistema definido que posee vida propia (...) Representa, entonces, un objeto por entero diferente de las conciencias particulares aunque sólo puede realizarse a través de ellas (Durkheim, 2012: pág.46)

De ahí que haya acciones ofensivas del sistema, por ejemplo, asumidas como agresiones contra esa consciencia colectiva que constituyen los hitos y referentes de identidad de una comunidad y que llegan a fortalecer la solidaridad orgánica.

Al respecto, Merton (2002[1934]: pág. 206) subraya que

al afirmar el predominio de la solidaridad orgánica en las sociedades modernas, Durkheim tiende a despreciar, indebidamente, el persistente factor de la comunidad de intereses. Este sesgo pervierte su análisis de los elementos de cohesión social. Factores de integración de grupo tales como las concepciones del honor —*Ehre*— y la subsunción del individuo bajo intereses colectivos durante periodos de guerra y conflicto —elementos importantes en la cohesión de las sociedades contemporáneas—, son generalmente ignorados de manera injustificada por Durkheim en su empeño por encontrar en la división del trabajo la única fuente de la solidaridad moderna.

La solidaridad en un grupo lograría así consolidaciones a partir de la combinación de leyes represivas legitimadas al interior del grupo u organización, y de reglas jurídicas legalizadas desde fuera por el sistema. Por lo tanto, las formas de supervivencia de las asociaciones de los actores es poner a funcionar contratos que abarquen el mayor consenso de las partes y que no siempre están direccionados por simples intereses económicos (entendiéndolo como un cálculo racional para obtener beneficios).

El anterior aspecto puede tener como correlato metodológico la observación participante de los grados de solidaridad y los factores que intervienen en ella al interior de las organizaciones.

Tal como lo plantean Michel Crozier y Erhard Friedberg en su libro *El Actos y el Sistema*, “los comportamientos humanos son y seguirán siendo complejos, y qué lejos están del modelo simplista de una coordinación mecánica o de un determinismo simple”¹.

Sin importar su aparente irracionalidad o contradicción, la estrategia de un actor es susceptible de ser comprendida porque es, en términos weberianos, una acción con sentido, pues siempre está definida en función de la acción de otros actores y de las oportunidades que el contexto ofrece. Por tanto, la estrategia debe ser comprendida como resultado de un acto de voluntad, como una elección que se hace dentro de ciertas determinaciones que constituyen el marco de un conflicto (Crozier y Friedberg, 1990). Los habitantes de los asentamientos urbanos informales llegan allí como parte de su “elección”, dentro de las determinaciones que le mercado de suelo y de la vivienda en las ciudades imponen para acceder a ellos.

Así las cosas, es posible reconocer en la estrategia dos dimensiones: aquella que intenta aprovechar las oportunidades con miras a mejorar la situación del actor, en nuestro caso, acceder a bienes que por la naturaleza del mercado no les son fácilmente accesibles; y por otro, mantener y ampliar la capacidad de actuar conservando los grados de libertad que Crozier y Friedberg nos señalan como una de las bases de la racionalidad de los actores, en un marco de incertidumbre social, económica, política o de seguridad. Los habitantes e inversores en los asentamientos urbanos informales en general provienen y viven en entornos inciertos no solo frente a sus ingresos presentes y futuros, sino frente a la informalidad de sus actividades económicas, la permanencia de las familias en un determinado lugar y la posibilidad o no de insertarse en entornos formales de trabajo, propiedad o reconocimiento legal.

Por tanto, sus estrategias presuponen un contexto de relaciones sociales y de poder, pues se orientan hacia la prevención y la manipulación del comportamiento propio y de los otros actores. Se trata de desplegar una defensiva que permita conservar y ampliar lo más posible su margen de maniobra e iniciar acciones ofensivas, que dependen de la creación de oportunidades y de su aprovechamiento para mejorar la propia posición. El despliegue de las estrategias defensivas y ofensivas busca restringir las posibilidades de acción de los otros actores de tal forma que su comportamiento sea el esperado. Si retomamos el ejemplo de la aparente contradicción señalada en el texto, veremos que los actores de estos barrios despliegan estrategias defensivas para evitar los desalojos, pero al mismo tiempo despliegan acciones ofensivas frente a la administración pública a través de la rama judicial, con el fin de garantizar el acceso a servicios públicos domiciliarios o la legalización de los asentamientos informales construidos.

Un elemento central en todo modelo estratégico es el uso del tiempo. Para Crozier y Friedberg (1990) la dimensión temporal es condición esencial puesto que el tiempo es un factor de aceptación de los triunfos y derrotas de los actores. Un actor acepta perder en la medida en que ésta pérdida le parece momentánea y piense que en un segundo momento podrá ganar.

Por ejemplo, los habitantes e inversores de los asentamientos urbanos informales aceptan que durante un tiempo no tendrán ningún reconocimiento legal o respaldo documental sobre el suelo y las viviendas que han adquirido en barrios informales, y que por tanto durante ese tiempo no podrán hacer valer estos activos como un patrimonio que respalde créditos u otras operaciones que requieran base patrimonial dentro de la estructura económica formal. Pero saben que tempranamente y a través de su estrategia de organización comunitaria podrán acceder a servicios públicos esenciales como el agua o la electricidad y que al cabo de 6 años podrán adelantar los juicios de pertenencia sobre los terrenos ocupados. Así, el tiempo es un recurso del actor, pues cada cual tiene la capacidad de fijar los horizontes temporales de sus objetivos y, por tanto, la temporalidad de la disputa. El arte de la estrategia se juega así en la capacidad del actor de leer en cada momento las posibilidades que éste entraña, pues la estrategia no es otra cosa que la conjunción activa entre determinación y oportunidad.

El concepto de estrategia permite articular de manera dialéctica la voluntad del actor con la determinación que el contexto impone bajo la forma de posiciones de poder y de recursos. Las capacidades estratégicas de los demás actores son diferenciadas e inequitativas, por lo que las posibilidades de desplegar estrategias por parte de ellos habitantes e inversores en barrios informales no están establecidas únicamente en función de su voluntad y objetivos, sino de los recursos y las capacidades que les permitan aprovechar las oportunidades y asumir y sostener el despliegue de las estrategias. Por eso la estrategia supone reconocer la determinación e inequidad de las relaciones de poder, pero no asumirlas como definitivas, pues se las considera susceptibles de ser transformadas en determinados momentos por los actores.

El interés del enfoque estratégico está en que nos permite estudiar los modos de acción colectiva como soluciones específicas que unos actores relativamente autónomos han creado, con sus propios recursos y capacidades, como respuesta a los acontecimientos (problemas) que provocan las decisiones y acciones de otros agentes involucrados también, directa o indirectamente, en el mercado de suelo y de vivienda. Así, en los

asentamientos urbanos informales podremos estudiar la acción colectiva de los actores autoexcluidos y de los que se autoexcluyen conociendo las soluciones que han construido, comprendiendo su lógica y su racionalidad, que nos permita dilucidar algunos de los aspectos que explican la pervivencia y expansión de los AUI.

Por ello, usaremos el análisis estratégico no solo como base teórica explicativa de la racionalidad y marco de acción colectiva de ellos habitantes e inversores en los asentamientos informales, sino que pretendemos seguir la ruta de investigación propuesta por Crozier y Friedberg en cuanto a reconstruir la lógica y la racionalidad propias de las relaciones y de las interacciones que subyacen tras la toma de decisiones sobre compra, invasión, inversión o posesión de suelo y vivienda en barrios informales. Usaremos este enfoque teórico y metodológico para descubrir la naturaleza y las reglas de los juegos que estructuran las relaciones entre los actores y que permiten reconstituir las modalidades con las cuales esos juegos se articulan y subsisten. Por lo tanto, conceptos como "estrategia", "capacidad", "zona de incertidumbre", "naturaleza y reglas del juego" son parte de los conceptos con los cuales trabajaremos. Hay varias consecuencias metodológicas derivadas de estos postulados:

2.3 Abundancia, escasez y decisiones: los marcos valorativos

Supuesto 3. Las tácticas y estrategias varían de acuerdo con las condiciones materiales caracterizadas por la abundancia o la escasez.

Teniendo en cuenta que las estrategias son configuradas por "la conjunción activa entre determinación y oportunidad", deben ser evaluadas en el marco de las condiciones materiales que demarcan la abundancia o escasez de un recurso.

Cuando tratamos de entender la estrategia de un actor es necesario preguntarse sobre "lo que está en juego", es decir, sobre la naturaleza de los objetivos que los actores persiguen, para el caso de los asentamientos urbanos informales, el acceso a suelo y vivienda en contextos urbanos. Además de los objetivos que persiguen es indispensable conocer la cantidad y pertinencia de los recursos de que dispone cada actor para lograr esos objetivos. A este respecto, Crozier nos recuerda que es necesario reconocer que existen objetivos múltiples, ambiguos y en algunos casos contradictorios en el conjunto de objetivos que los actores dicen defender. Por ejemplo, los habitantes e inversores de los asentamientos urbanos informales quieren al mismo tiempo acceso a suelo y vivienda sin tener que someterse a las normas urbanas, pero al mismo tiempo quieren

el reconocimiento legal de los asentamientos contruidos por fuera de la norma, por parte de las autoridades de las ciudades.

En medio de esta relación entre abundancia/escasez y estrategia, encontramos las intencionalidades de la acción de los sujetos, por lo cual el análisis obtiene una dimensión ético-moral: ¿desde qué criterios valorar las estrategias desarrolladas por los actores para satisfacer necesidades y al orden ético que estas necesidades responden en medio de escasez o de abundancia? ¿Cuáles son las necesidades que se cubren o satisfacen? ¿son necesidades, deseos o caprichos?

Muchas de las acciones en medio de la intensificación de la densidad de los grupos humanos responden, como se señalaba en el supuesto 2, a un contrato, bien sea por lo legitimado desde el adentro o legalizado desde el afuera. Los incumplimientos a estos contratos llegan a ser considerados como anomias (en el sentido de debilitamiento de los vínculos sociales y la regulación de los individuos) frente al sistema o al interior de las organizaciones.

El correlato metodológico para este supuesto es el mapeo de las valoraciones que los actores dan a las acciones, tácticas y estrategias tomadas en los AUI.

3. TEORIA DEL JUEGO SOCIAL

3.1 Planificación

El interés en comprender las lógicas de los modos de ocupación, los factores que influyen en sus decisiones y la manera en la cual se relacionan con las diversas entidades gubernamentales que abordan el tema de la formalidad urbana, implica reconocer los procesos que se configuran en este “juego social”, denominado así por Carlos Matus (2007).

La teoría del juego social surge como continuidad de las propuestas del autor sobre Planificación Estratégica Situacional (PES) para explicar la relación entre las técnicas de gobierno y las ciencias, dando un amplio debate sobre la mirada de quien indaga la realidad de “otros” contraponiendo los conceptos de diagnóstico y de situación como ejes del mismo. El diagnóstico considerado como impersonal, por referirse a terceras personas y el análisis situacional más subjetivo y “tratado en primera persona”, haciendo un llamado a la reflexividad es decir “reconocer que somos parte del mundo social que estudiamos” (Hammersley y Atkinson, 1994).

Desde la etnometodología, Harold Garfinkel, citado por Guber (2001), anota que “el mundo social no se reproduce por las normas internalizadas (como decía Parsons), sino en situaciones de interacción donde los actores no son reproductores de leyes preestablecidas que operan en todo tiempo y lugar, son activos ejecutores y productores de la sociedad a la que pertenecen”. Esta construcción del mundo social se basa en la función performativa del lenguaje, que tiene a su vez dos propiedades principales: la indexicalidad y la reflexividad. La primera se entiende como la capacidad comunicativa de un grupo a partir de presuponer significados comunes, son indicadores de persona, tiempo y lugar inherentes a la situación de interacción, donde el sentido de expresión es inseparable de su contexto. La reflexividad se presenta cuando las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no solo informan sobre ella, sino que la construyen, y el código se convierte en un elemento constitutivo del relato, base para leer la realidad.

El análisis situacional es el enfoque que se propone para entender “el efecto de las lógicas de oferta y demanda, y los factores que influyen las decisiones de los actores en relación con las políticas públicas”, ya que

nos permite establecer diferencias y regularidades en los modos de actuar y significar de los actores, indagar sobre las múltiples dimensiones y sentidos que atraviesan y configuran cada situación, compleja de las relaciones entre los actores y la forma como éstos se constituyen comunicacionalmente en la misma desde una perspectiva histórica. (UNLP, 2012, p. 4)

En el marco de los AUI y las tipologías de los mismos se identifican actores diversos excluidos o autoexcluidos, en informalidad o escape (evasión), con marcos de referencia particulares contruidos a partir de concepciones, expectativas, valoraciones y creencias, lo cual implica comprender los códigos tanto de cada actor social como de los contextos de interacción y situaciones particulares. Identificar estos marcos de referencia depende de definir los ejes de indagación, definidos como variables clave que determinan el contexto territorial, el tema, intereses y necesidades de los actores sociales en ese “lugar de enunciación”.

Se relacionan aquí el texto y el contexto, espacio donde se toman decisiones prospectivas, desde le presente pero imaginando un futuro deseado, al respecto Matus alerta sobre el concepto de planificación como problemático si se hace externamente a la cultura de los actores que cuentan con saberes prácticos que han reflexionado y

actualizado según su experiencia, posibilidades y la noción de los límites; para el caso de los AUI esto implicaría una mirada crítica no solamente a los “agentes que responden a una compleja estructura de incentivos en el mercado inmobiliario.” (Proyecto 4) sino a los hacedores de políticas públicas para este sector que no han tenido en cuenta todos los agentes y las lógicas que llevan a la persistencia de dichos asentamientos.

Los argumentos de actor social en situación de Matus se basan en la microsociología de Erving Goffman y el juego de la metáfora teatral. Idea del juego que también es tratada por Pierre Bourdieu (1997), para quien

los juegos sociales son juegos que se hacen olvidar en tanto que juegos y la *illusio* es esa relación de fascinación con un juego que es fruto de una relación de complicidad ontológica entre las estructuras mentales y las estructuras objetivas del espacio social. (p.41)

Al abordar o intervenir en escenarios para indagar y comprender el contexto de los actores, se abre el debate sobre lo que podemos observar y ese tras escena que igual influye en la situación. La “cultura de presentación” como la denomina Goffman (1993) es útil para profundizar en el conocimiento de estas interacciones. Interacciones que “leemos” en los diálogos y representaciones de un contexto específico, Carballada acuña para este tema la composición escénica “el conjunto de articulaciones inestables conformadas por los actores, los diferentes guiones, la escena en sí misma, su historicidad, en definitiva, su puesta en acto como presencia en la intervención de lo social.” (2007. P 85)

Las prácticas sociales entre sujetos se dan en un contexto con características particulares, que se pueden ver en la cotidianidad, tanto en la rutina como en las rupturas de ésta; quienes la comparten organizan su vida y cumplen sus roles según elementos de ésta, sin que esto sea evidente.

La cultura es un denso tejido de conocimiento que cada sujeto enraizado en su espacio social tiene de sí mismo, del conocimiento de sus posibilidades, de sus proyecciones y también conciencia del límite. (Uranga, 2007. P. 11)

Por esta razón para comprender las situaciones y prácticas en un proceso investigación implica compartir los territorios y las vivencias con la comunidad. La comunicación como un proceso de interacción para la construcción de sentido a partir de la mediación de intereses entre los miembros de una comunidad, aquí se entiende como esa plataforma

para leer las situaciones y escenarios a los cuales se enfrentan los actores sociales que habitan en AUI para tomar decisiones, ya que a pesar de la existencia de información sobre riesgos, perjuicios legales, acciones policivas, la persistencia de una situación como ésta sabemos tiene elementos estructurales que nos e han sabido leer desde entes relacionados con este fenómeno.

En casos donde los indicadores sociales son estremecedores, los problemas sociales están anclados en la exclusión estructural de poblaciones más que en déficits informativos. En estos casos es desatinado suponer que cambios en el entorno informativo de las personas impulsa transformaciones sociales significativas. (Waisbord, 2012. s.p.)

Para comprender desde el propio territorio, las prácticas, espacios, escenas y demás elementos donde se produce el sentido debemos ir a los discursos por los cuales los actores sociales nos permiten acceder a las mismas

Partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, producción sonora, sistema cuyo soporte es el cuerpo, etc.) que son fragmentos de semiosis. Cualquiera que sea el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio temporal de sentido. (Verón, Eliseo y Sigal, S. citados por Uranga, 2007. P. 6)

Estas lecturas de las prácticas sociales y por ende de los espacios que las contienen, son determinadas por las expresiones, comparaciones y posiciones de unos sujetos sobre otros y sus contextos, son los elementos de distinción como anota Bourdieu podemos abordarlas con las “categorías sociales de percepción”

Las diferencias asociadas a las diferentes posiciones, es decir los bienes, las prácticas y sobre todo las maneras, funcionan, en cada sociedad, a la manera de las diferencias constitutivas de sistemas simbólicos, como el conjunto de los fenómenos de una lengua o el conjunto de los rasgos distintivos y de las desviaciones diferenciales que son constitutivos de un sistema mítico, es decir como signos distintivos. (Bourdieu, 1997. P. 20)

Al leer situaciones pretendemos develar esas escenas ya naturalizadas que nos permiten comprender la construcción de estos territorios, teniendo en cuenta la

subjetividad del actor, no evidente en una “foto” o fragmento de un momento de la vida cotidiana, ya que ésta se compone de pequeños diálogos entre los sujetos y éstos con el entorno. Esto no implica que todo interés o necesidad de investigar para comprender las prácticas sociales y la historia de los procesos que llevan a los actores a tomar decisiones deba ser únicamente desde metodologías cualitativas e implicativas, pero si procurar capturar situaciones que no solamente explican decisiones en el pasado, porque también permiten vislumbrar “aquellos signos portadores de futuro o anticipatorios del cambio, para potenciarlos y desarrollarlos, o los obstáculos o impedimentos, para encontrar la manera de ponerles un límite o eliminarlos.” (Uranga, 2007. P. 10)

Por lo anterior se retoma aquí la teoría del juego social que plantea una matriz para leer los escenarios de esta tensión continua entre conflicto y cooperación en las relaciones según los lugares que habita y la memoria de los mismos pues como anota Matus

(...) no hay acción en la distancia, se actúa sólo en el presente. El juego social es presente. (...) Pero ese presente tiene la marca del pasado y alguna brújula sobre el futuro, [así]:

- a) La situación es un pie forzado para el actor social.
- b) La acción no tiene significado fuera de la situación.
- c) Explicar algo es dialogar con la situación, el diagnóstico es un monólogo.
- d) La historia está presente en la situación.
- e) No hay acción en la distancia, se actúa sólo en el presente.

Podemos, entonces, pensar la dinámica del juego social como una trayectoria de situaciones. (2007. P.)

La Teoría del Juego Social se compone por nueve conceptos: 1) Juego Social, 2) Teoría de las situaciones, 3) Teoría de la producción social, 4) Actor social, 5) Teoría del intercambio de problemas, 6) Teoría del indeterminismo, 7) Cálculo interactivo y razón tecno-política, 8) Teoría de la planificación, y 9) Teoría de las macro-organizaciones.

1) El juego social

Parte de asumir cambios en el abordaje de la realidad social: ubicarse desde el actor social y sus procesos, asumir el concepto de situación (no diagnóstico), teorizar la práctica y hacer el análisis desde las subjetividades. La lógica del juego social determina

el funcionamiento de los actores a partir de elementos como fuerza dominante, explicación, validación entre otros que se interrelacionan en la siguiente tabla.

Tabla 1. Los 9 juegos que componen el juego social y sus lógicas

Juego	Fuerza dominante (poder)	Modo de explicación	Criterio de validación de la explicación	Problema dominante	Criterio de éxito
Político	Político	Apreciación situacional	Aceptabilidad de propuestas	Necesidades políticas	Acumulación de poder
Económico	Económico	Apreciación situacional	Acierto en las previsiones	Necesidades económicas	Rentabilidad, peso en Mercado
De la vida cotidiana	Comunitario	Apreciación situacional	Aceptabilidad de propuestas	Necesidades comunitarias	Calidad de vida
Personal	Personal	Apreciación situacional	Cumplimiento expectativas	Ambiciones insatisfechas	Posición personal
Comunicacional	Comunicacional	Apreciación situacional	Validación actos de habla	Incomunicación	Efectividad de la comunicación
Macro-organizativo	Burocrático - institucional	Apreciación situacional	Acierto en las previsiones	Inefectividad	Eficiencia y eficacia organizacional
De los valores	De las convenciones y emociones	Examen de las convicciones	Juicio de auto evaluación	Contradicción de valores	Satisfacción ética, estética y emocional
De las ciencias	Cognitivo	Diagnóstico científico	Verificación científica	Desafíos cognitivos	Acumulación cognitiva
De la naturaleza	De la naturaleza	Apreciación situacional	Verificación leyes naturales	Desequilibrio ecológico	Armonía sociedad naturaleza

Fuente: Carlos Matus (Matus 2007c, 300)

Se resalta el juego político donde “prima la acción estratégica, teniendo en cuenta la relación dialéctica del yo y el otro, ambos actores sociales creativos y estratégicos, actuando en busca de la creación de futuros favorables para sí mismos.” (Vieira, 2017. P. 47)

Por otra parte, desde la teoría de las situaciones se retoma la situación como el eje sobre el cual se interpretan las voces y silencios en el territorio, un espacio de producción social a partir de las interacciones que decíamos se puede abordar desde el lenguaje y la acción, “La sociedad nos habla a través de múltiples discursos y nos va exigiendo que aprendamos expresarnos de determinada manera y a referirnos a ciertos temas por encima de otros”, sostiene Daniel Prieto Castillo, quien nos habla también de las situaciones de comunicación, como categoría para analizar las prácticas sociales entendiendo que

(...) “una situación de comunicación comprende relaciones intrapersonales (yo conmigo mismo), grupales, sociales en general; las circunstancias económicas, políticas, culturales, el desarrollo de ciertas tecnologías, de ciertas formas de

enfrentar y resolver los problemas de la naturaleza y la sociedad un todo significativo, que se constituye mediante redes discursivas y el entrecruzamiento de discursos diferentes, opuestos y contradictorios, que ponen en evidencia los conflictos y luchas de poder” (Prieto citado por Uranga 2007, p. 7)

Por lo cual es necesario el concepto de la producción social que en el caso de los AUI es compleja ya que comprende variables que modifican en cada caso la lectura de la situación en cada espacio social, donde se determinan las prácticas y bienes como lo menciona Bourdieu, constituyen un habitus “ese principio generador y unificador que traduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas. (1997. P. 19).

Aspecto del cual Mattus aclara que aunque mantenga o evidencie un esquema vertical de orden “no significa la abolición de las desigualdades” (Matus, 2007, P. 259)

El Actor social es el protagonista de la producción de las situaciones y los entramados de las mismas, que puede ser una comprensión común a otras miradas metodológicas, sin embargo en la TJS este actor que se implica en los procesos y es determinante de acuerdo a las motivaciones para relacionarse o no con otros para lograr sus metas.

El actor interviene en el juego con jugadas, (apuestas, estrategias), que se cruzan con las apuestas de los otros actores, reconfigurando permanentemente las situaciones del juego social. Si bien “el actor elige sus planes, (...) no puede elegir las circunstancias en que debe realizarlos (Huertas 1996, 15)”, de ahí la importancia del cálculo interactivo. (Vieira, 2017. P. 50)

Estos cuatro conceptos son los principales para abordar desde la TJS los actores excluidos o autoexcluidos de los AUI, acercándose a los marcos de referencia que constituyen su territorio con las creencias, contradicciones, estereotipos o creencias compartidas.

Los conceptos que completan la TJS son las teorías del intercambio de problemas, del indeterminismo, de la planificación y del cálculo interactivo así como la razón tecno científica, cuyas definiciones aportan a la interpretación de la situaciones y al enfoque que pueden tener en las Políticas Públicas de cada sector.

Juan Vieira Silva plantea la TJS como teoría de política pública, cuestionándose al respecto si logra reflejar a los actores “que hacen elecciones, de las instituciones, las redes y los subsistemas, las ideas y creencias, el contexto y los eventos dentro del proceso de las políticas o qué parte del proceso de las políticas podría abarcar?” (2017. P. 54). La pregunta tiene en cuenta que se presupone su comprensión de un contexto para poder intervenirlo pero al llegar “al nivel de la abstracción entienden que las políticas públicas son conglomerados de decisiones, unas intencionales y racionales como algunos planes, y otras no tanto, incluso irracionales, que demarcan el espacio de acción de quienes actúan sobre un problema.” (Vieira, 2017. P. 38)

Referencias

- Abramo, P. (2003). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. . Ciudad y Territorios: estudios territoriales, 136-137.
- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. EURE, 35-69.
- Bourdieu, Pierre. (1997): Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona, Anagrama.
- Carballeda, Alfredo; Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los
- Castro Monge, E (2010) El Estudio de Casos como Metodología de Investigación y su importancia en la dirección y Administración de Empresas. Revista Nacional de administración, 1 (2): 31-54 Julio-Diciembre.
- Crozier, M. & Friedberg, E. (1990 [1977]): El actor y el sistema. México: Alianza
- Deleuze, G. (2016 [1987]) Foucault. México DF: Paidós
- Dematteis, G. (1964). Alcuni relazioni tra l'ambito territoriale dei rapporti sociali e i caratteri della casa rurale. En: Atti 19o. Congresso Geografico Italiano (vol. III, pp. 239-253).
- Dematteis, G. (1967). L'organizzazione territoriale del Piemonte secondo l'I.R.E.S. Bollettino della Società Geografica Italiana, serie IX, Vol. VIII, ano C, Vol. CIV, 76-92. Disponible en <http://societageografica.net/images/stories/1967.pdf>
- Dematteis, G. (1969). Città e campagne in Piemonte. En: Atti del XX Congresso Geografico Italiano (vol. II, pp. 177-197). Roma.
- Dematteis, G. (1970). "Rivoluzione quantitativa" e nuova geografia. Laboratorio di Geografia Economica, 5.
- Dematteis, G. (2008). Sistema Local Territorial (SLOT): um instrumento para representar, ler e transformar o território. En: A. Alves, B. Carrijo, L. Candiotta

- (Orgs.). Desenvolvimento territorial e agroecologia (pp. 33-46). São Paulo: Expressão Popular.
- Durkheim, E. (2012) La división del trabajo social. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva
- escenarios de la exclusión y el desencanto. Paidós, Buenos Aires, 2008, págs. 75 a 94.
- Guber, Rosana (2001): La Etnografía. Método, campo y reflexividad. Grupo editorial Norma.
- Lefebvre, H. (1995). Lógica formal. Lógica dialéctica. Siglo XXI Editores. Madrid, España.
- Matus, Carlos. (2007) Teoría Del Juego Social. 1st ed. Lanús: Ediciones Universidad Nacional de Lanús.
- Merton, R. (2002[1934]) La división del trabajo social de Durkheim. Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 99, julio-septiembre, 2002, pp. 201-209.
- Pérez Serrano, G.(1994) Investigación cualitativa. Retos, interrogantes y métodos. España, La Muralla.
- Perry, G; *et al* (2008) Informalidad: Escape y exclusión. Washington: Banco Mundial.
- Quaini, M. (1973). Per la storia del paesaggio agrario in Liguria. Note di geografia storica sulle strutture agrarie della Liguria medievale e moderna. Savona: C.C.I.A.A.
- Raffestin, C. (1977). Paysage et territorialité. Cahiers de géographie du Québec, 21(53-54), 123-134.
- Raffestin, C. (1980/1993). Por una geografía del poder. El Colegio de Michoacan. México.
- Santos, B. (2003). *Crítica de la razón indolente*. Contra el desperdicio de la experiencia. Bilbao, España: Desclée.

- Santos, B. (2006). *La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes*. En: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y de la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI.
- Santos, Milton. (1978). *Por una geografía nueva*. Espasa Universidad. España.
- Santos, Milton. (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Editorial Ariel. Barcelona. España.
- Saquet, M. (2001/2003). *Os tempos e os territórios da colonização italiana*. Porto Alegre: EST Edições.
- Saquet, M. (2009). *Por uma abordagem territorial*. En: M. Saquet & E. Sposito (Orgs.). *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos* (pp. 73-94). São Paulo: Expressão Popular.
- Saquet, Marcos (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. Colección Biblioteca Humanidades 36. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.
- Stake, R. E. (2005) *Investigación con estudio de casos*. Madrid, Morata.
- Uranga, Washington (2007); *Mirar desde la comunicación*. Mimeo. Buenos Aires. Prometeo libros fac. Ciencias Sociales UNLZ, Buenos Aires, págs. 201-216.
- Vieira Silva, Juan. (2017): *La teoría del juego social de Carlos Matus y los estudios de políticas públicas: exploraciones teóricas*. Mundos plurales. Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública • Vol. 4 No. 2 FLACSO Sede Ecuador • ISSN 1390-9193 • pp. 33-58
- Waisbord, Silvio. (2012): “Cruces críticos: Comunicación participativa, estrategia y cambio social”. III Congreso Internacional de Comunicación Social para la Paz, Universidad Santo Tomas, Bogotá, Colombia.